

PRIMAVERA I

OSPA

ORQUESTA SINFÓNICA
DEL PRINCIPADO
DE ASTURIAS

8 Y 9
DE ABRIL
DEL 2021



Primavera I

GIJÓN/XIXÓN, 8 DE ABRIL

Teatro Jovellanos – 19.30 h

OVIEDO/UVIÉU, 9 DE ABRIL

Auditorio Príncipe Felipe – 19.00 h

Roman Simovic, director y
violinista

Concertino invitado:

Elena Rey

FELIX MENDELSSOHN

(1809 - 1847)

**Sinfonía nº 4 en la mayor, op. 90,
«Italiana»**

- I. Allegro vivace
- II. Andante con moto
- III. Con moto moderato
- IV. Saltarello: Presto

SERGEI PROKOFIEV

(1891 - 1953)

**Concierto para violín nº 2 en
sol menor, op. 63**

- I. Allegro moderato
- II. Andante assai
- III. Allegro, ben marcato

FELIX MENDELSSOHN (1809-1847)

Sinfonía n.º 4 en la mayor, op. 90, «Italiana» (1833)

Viajar nos abre la mente, enriquece nuestro espíritu. Y en estos tiempos de pandemia, fronteras y cierres perimetrales, aterrizar en otro país se antoja de una envergadura semejante a las epopeyas viajeras del siglo XIX. Las conoció bien Felix Mendelssohn que, entre 1825 y 1847 y como parte de su exitosa vida musical, visitó el Reino Unido (una decena de veces), Francia e Italia. El transcurso de un viaje, lo que vivimos en él, deja irremediabilmente huellas en nosotros, y el compositor las transformó en varias de sus creaciones más conocidas. Entre ellas, la *Sinfonía n.º 4 en la mayor, opus 90*, conocida como la «italiana», que hoy nos ocupa. Un clásico absoluto en las programaciones –en los últimos 30 años esta será la décima vez que la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias (OSPA) la interprete-, pero que a él nunca terminó de convencerle.

Pero antes pongámonos en situación. Felix Mendelssohn había nacido en Hamburgo en 1809, y con dos años su familia se trasladó a Berlín, donde creció en una posición económica y social más que privilegiada y en un entorno de alto nivel intelectual. Su madre pertenecía a una larga estirpe de banqueros y su padre fundó su propia entidad de crédito. Hegel fue su profesor de estética, Paganini llegó a tocar en el salón de su casa –la familia contrataba una orquesta para que interpretase las creaciones de su precoz hijo- y el gran Goethe fue una especie de amigo y compañero de tertulias

ilustradas, contando el escritor con 72 años cuando conoció a Felix, de tan solo 12. Ese año compuso cinco cuartetos de cuerda, nueve fugas, varias piezas para piano y dos operetas. Un magnífico botón de muestra. El autor de *Fausto* quedó impresionado tras aquel encuentro, haciendo referencia a la pública comparativa con Mozart: «La diferencia entre ambos es que mientras la música de Mozart me sonó como las palabras de un bebé, la obra de Mendelssohn me pareció el discurso de un adulto».

Avanzando en esa madurez precoz, con 20 años Mendelssohn fue responsable último del redescubrimiento al mundo de Johann Sebastian Bach, al que había estudiado durante su infancia, al editar y dirigir el «reestreno» de *La Pasión según San Mateo* el 11 de marzo de 1829, en Berlín. Era la primera vez que esta «catedral de la música» se interpretaba desde la muerte del gran maestro en 1750, y por estudios como este se le considera el primer director de orquesta conforme al sentido moderno de la profesión. Tan solo un año más tarde comenzó el viaje del que nació su «Italiana».

Corría el otoño de 1830. Con 22 años y tras pasar dos meses postrado en una cama por un accidente de rodilla a su vuelta de Escocia –donde nacieron otras dos obras viajeras, la *Sinfonía n.º 3 en la menor, op. 56*, también llamada «Sinfonía Escocesa»; y la obertura (o poema sinfónico) *Las hébridas*-, Mendelssohn llegó a Italia. Conocer aquel país era uno de sus sueños. «Lo que he esperado durante toda mi vida como el colmo de la felicidad ha llegado, y disfruto de ello», escribió desde Venecia a su hermana Fanny. De allí se desplazó a Nápoles, y después a Roma, ciudad en la que conoció a Hector Berlioz. Allí, en una carta fechada el 22 de febrero de 1831, informaba de que «la *Sinfonía italiana* está haciendo un rápido progreso. Será la pieza más divertida que he escrito hasta ahora».

No es necesario esperar más que tres segundos desde su inicio para apreciarlo. El primer movimiento, *Allegro vivace*, invita a salir a la calle al despertar el día, y es uno de los inicios más vitales del gran repertorio sinfónico. El color y la atmósfera de Italia, sus paisajes y el carácter napolitano, abierto y festivo, conquistaron

al compositor y dan calor a una partitura solar, que combina dos temas bien diferenciados y respeta la costumbre típica de su autor de vestir con un carácter romántico una estructura musical clásica. Terminado antes de abandonar Nápoles en junio de 1831, podría considerarse una obra completa en sí mismo.

La fluidez compositiva terminó aquí. Los recuerdos de «la cálida tierra de brillantes cielos» tomaron una nueva forma con el tiempo, y construir los tres movimientos siguientes le llevó dos años más, cumpliendo de paso un encargo de la Sociedad Filarmónica de Londres, donde dirigió el estreno en mayo de 1833. Esta fecha hace que, en realidad, la «Italiana» sea la tercera sinfonía de Mendelssohn, aunque se numera como cuarta por su fecha de publicación. Maderas a dos, trompas, timbal y cuerdas componen la instrumentación de una obra que, dejando a un lado el movimiento compuesto en Italia, nunca satisfizo a su autor, que modificó los tres siguientes un año más tarde y nunca autorizó su publicación.

El segundo, *Andante con moto*, nos muestra otra cara de Nápoles: su religiosidad, de formas próximas a las de nuestras procesiones de Semana Santa. Aunque de orígenes judíos, Mendelssohn había abrazado el protestantismo tras la conversión de su padre, y el impacto causado en él por el fervor popular se comprueba en este movimiento, alejado de la ligereza del conjunto de la obra. Violas y violines ofrecen además una variación de un tema compuesto originalmente por su profesor, Carl Friedrich Zelter, sobre una canción tradicional checa para acompañar al poema de Goethe *El rey de Thule*. Un humilde homenaje al literato, al que nunca volvería a ver.

El tercer movimiento suele ser el que más quebraderos de cabeza causa a los directores. Porque para este minueto con trío, que por momentos recuerda a otra de sus grandes obras, *El sueño de una noche de verano*, Mendelssohn solo dejó escrita la indicación inicial: *Con moto moderato*. Algo así como «con movimiento, pero sin pasarse».

El último movimiento, *Saltarello: Presto*, es el único que contiene referencias directas a la música del país que inspiró esta sinfonía.

Aunque a nuestros días no han llegado las pautas de esta danza inspirada en el carnaval romano, sí sabemos que el *saltarello* se interpretaba en un ritmo ternario –aunque aquí se ejecuta como un *scherzo*–, y que se llamó así por su peculiar paso saltado. En sus compases finales Mendelssohn le da tintes de *tarantella* napolitana, danza que la superstición local prescribía para curar la picadura de la tarántula, de ahí su denominación. En conjunto, la *Sinfonía n.º 4 en la mayor* es, además, engañosa en su transparencia, ya que la claridad con que el oyente la percibe esconde pasajes de enorme dificultad técnica para la orquesta.

Venecia, Nápoles, Roma... Mendelssohn murió antes de cumplir los 40, pero siempre viajó. El mundo que alcanzó a conocer se convirtió en notas sobre su partitura y con ellas celebró su diversidad, convirtiéndole en uno de los primeros europeístas.

SERGUÉI PROKÓFIEV (1891-1953)

Concierto para violín n.º 2 en sol menor, op. 63 (1935)

Si Felix Mendelssohn ha pasado a la historia de la música como el niño prodigio del siglo XIX, Serguéi Prokófiev lo fue del XX. Instrumentista y compositor desde una edad tan temprana como los 5 años, a los 9 rubricó su primera ópera, *El gigante*. A los once comenzó su formación musical, junto con el estudio del francés y el alemán. A los 13 ingresó en el Conservatorio de San Petersburgo, presentando una cartera de obras –dos sonatas, una sinfonía, cuatro óperas y piezas para piano– que más parecían los exámenes finales de un recién graduado que su carta de presentación para el ingreso. Las clases de piano rápidamente le convirtieron en un solista conocido y demandado, tanto en territorio ruso como en Europa y Estados Unidos.

Porque Prokófiev era pianista. Fue el instrumento que más se ajustó a su personalidad, el que escuchaba de niño cuando su madre practicaba cada noche interpretando a Frédéric Chopin y Ludwig

van Beethoven, y para el que creó de la nada su primera obra. Sus conciertos para piano, especialmente el *número 3*, aparecen de forma constante en los más prestigiosos concursos. Teclas blancas y negras, como las piezas del ajedrez al que jugaba desde los 7 años.

En el caso del violín, los únicos dos conciertos que dedicó a este instrumento están separados por más de dos décadas de distancia (de 1917, año de las revoluciones de febrero y de octubre, a 1935), y ninguno de los dos nació por iniciativa del propio compositor. Sobre el *Concierto para violín n.º 2*, Sergéi Prokófiev recoge en su autobiografía las circunstancias que rodearon su creación: «Un grupo de admiradores del violinista francés [Robert] Soëtans me pidió que escribiera un concierto para violín para él, dándole los derechos exclusivos para interpretarlo durante un año. Acepté de buen grado, ya que por aquel entonces tenía la intención de escribir algo para violín y había acumulado algo de material». Y continúa: «Como en el caso de los conciertos anteriores, empecé por buscar un título original para la obra, como «Sonata de concierto para violín y orquesta», pero finalmente volví a la solución más sencilla: Concierto n.º 2. Sin embargo, quería que fuera totalmente diferente del n.º 1, tanto en lo que respecta a la música como al estilo».

Mientras lo componía, Prokófiev estaba de gira con el propio Soëtans. «La variedad de lugares en los que escribí este concierto muestra el estilo de vida nómada que llevaba entonces», redactó. Porque «el tema principal del primer movimiento lo escribí en París, el primer tema del segundo movimiento en Vorónezh, la orquestación la terminé en Bakú y el estreno fue en Madrid». Concretamente, el 1 de diciembre de 1935, con Soëtans y la Sinfónica de Madrid a la batuta de Enrique Fernández Arbós. Aquellos años de la II República española fueron particularmente vivos en el panorama musical. Cinco meses más tarde, esta vez en Barcelona, se estrenaba el *Concierto para violín*, «*A la memoria de un Ángel*» de Alban Berg.

Más allá del deseo expresado por el compositor de distanciarse, en el fondo y en la forma, de su anterior concierto para violín, lo

cierto es que su *Número 2* respeta los tres movimientos clásicos, mantiene el fluido lirismo que caracteriza la música de arco escrita por Prokófiev y está en una tonalidad tradicionalmente asociada con este instrumento, sol menor. Conserva también una exigencia técnica de altos vuelos para el solista (octavas, veloces escalas, cuerdas multiples, movimientos arpegiados...), pero rodeándolo de una orquestación liviana, tan solo con un refuerzo en la percusión, que le permite respirar. En este programa de la OSPA el solista es también concertino y director.

El primer movimiento, *Allegro moderato*, se construye sobre dos temas presentados por el violín, que inicia su parte desde el registro más grave y va atravesando diferentes reexposiciones. El segundo, *Andante assai*, presenta un tempo claramente más lento, en el que las secciones de cuerda y los clarinetes acompañan al solista en el ascenso al tema central. Las diferentes presentaciones de la melodía juegan con el material orquestal, contrastando colores e incluso, podría decirse, estados de ánimo. El *Allegro, ben marcato* indicado en el virtuoso movimiento final nos devuelve al ambiente rústico de la Rusia rural, quizá al de la finca de Sóntsovka en la que nació y tuvo su primer contacto con la música, ahora un provincia del sureste de Ucrania. Un rondó con dobles, triples y hasta cuádruples cuerdas que causan un enorme contraste vital con el refinamiento, urbano, de los dos movimientos precedentes.

Decía Prokófiev que su música la sostenían cuatro principios, más un quinto que podía ser dudoso. El primero era el clasicismo, aprendido oyendo a su madre tocar Beethoven al piano. El segundo, la innovación, a través de la búsqueda de un lenguaje armónico propio. El tercero era el motor, el ritmo que da vida a la música, heredado de Robert Schumann. El componente lírico de sus obras era el cuarto, y el quinto, sobre el que duda en su autobiografía, fue un punto de vista burlón ante la vida. Este último le sería de gran utilidad ante el intervencionismo y la censura que caracterizaron su retorno a la URSS. Y todos ellos están presentes en este concierto.

Pablo Gallego

GIJÓN/XIXÓN, 8 DE ABRIL

OVIEDO/UVIÉU, 9 DE ABRIL



**Roman
Simovic**
director y violinista

El virtuosismo brillante de Roman Simovic y su musicalidad aparentemente innata, alimentada por una imaginación ilimitada, lo ha llevado por todos los continentes actuando en muchos de los principales escenarios del mundo, incluyendo el Salón Bolshoi del Conservatorio Tchaikovsky, el Salón Mariinsky en San Petersburgo, la Gran Ópera en Tel-Aviv, el Victoria Hall en Ginebra, el Rudolfinum Hall en Praga, el Barbican Hall en Londres, el Art Center en Seúl, el Grieg Hall en Bergen, el Rachmaninov Hall en Moscú...

Roman Simovic ha sido premiado en numerosos concursos internacionales entre los que se encuentran: «Premio Rodolfo Lipizer» (Italia), Sion-Valais (Suiza), Concurso de Violín Yampolsky (Rusia) y Concurso de Violín Henryk Wieniawski (Polonia), situándolo entre los violinistas más destacados de su generación.

Como solista, Simovic ha actuado con las orquestas más importantes del mundo: London Symphony Orchestra, Mariinsky Theatre Symphony Orchestra, Teatro Regio Torino, Symphony Nova Scotia (Canadá), Franz Liszt Chamber Orchestra (Hungría), Camerata Bern (Suiza), Camerata Salzburg (Austria), CRR Chamber Orchestra (Turquía), Poznan Philharmonia, Prague Philharmonia, North Brabant (Holanda)... con directores como: Valery Gergiev, Antonio Pappano, Daniel Harding, Gianandrea Noseda, Kristian Jarvi, Jiri Belohlavek, Pablo Heras Casado, Nikolai Znaider...

Artista codiciado, Roman Simovic ha sido invitado y continúa actuando en varios festivales distinguidos como el «Festival Verbier», el Festival «Las Noches Blancas» de San Petersburgo, el Festival de Pascua Valery Gergiev en Moscú, el Festival de verano de Dubrovnik en Croacia, «Kotor Arte» en Montenegro, los Festivales Bemus y Nomus (Serbia), el festival Sion Valais (Suiza), el Festival Bergen (Noruega), el Festival Moscow Winter (Rusia), el Festival Portogruaro (Italia), el Festival de música de Granada (España), colaborando con artistas tan reconocidos como Leonidas Kavakos, Yuja Wang, Gautie Capuson, Tabea Zimmermann, Misha

Maisky, Schlomo Mintz, Francois Leleux, Itamar Golan, Simon Trpceski, Janine Jansen, Julian Rachlin ...

Además de ser un solista activo, Roman Simovic es un ávido músico de cámara y miembro fundador del distinguido Cuarteto de Cuerda Rubikon. Como educador, ha impartido clases magistrales en Estados Unidos, Reino Unido, Corea del Sur, Serbia, Montenegro e Israel. Roman Simovic toca un violín Antonio Stradivarius de 1709 que le fue cedido generosamente por Jonathan Molds, presidente del Banco de América. En la temporada 2015/16, Roman Simovic estrenó dos cds dirigiendo la orquesta de cuerdas para el sello LSO y los conciertos de Tchaikovsky y Glazunov con la orquesta de Gergiev y Mariinsky para el sello Mariinsky.

El Sr. Simovic es concertino de la Sinfónica de Londres.



FOTO: KIKE LLAMAS

ORQUESTA SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

La OSPA nace en 1991 bajo el auspicio del Gobierno del Principado de Asturias y con el objetivo prioritario de enriquecer musical y culturalmente la región. Su Majestad el Rey Felipe VI es su Presidente de Honor. Es un Organismo Autónomo de la Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo, y pertenece a la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS).

Heredera de la antigua Orquesta Sinfónica Provincial, cuyos orígenes se remontan a 1939, y de la posterior Orquesta Sinfónica de Asturias, la OSPA es un referente dentro y fuera de Asturias por su versatilidad, su capacidad interpretativa y su calidad indiscutible.

La OSPA está compuesta por sesenta y nueve profesores de varios países de la

Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y Latinoamérica. Su actividad principal se articula en torno a las temporadas de conciertos que ofrece cada año en Oviedo y Gijón. Por ellas han pasado algunos de los solistas y directores más relevantes del panorama internacional, además de sus directores titulares, Jesse Levine, Maximiano Valdés y Rossen Milanov, quien asume en 2012 su titularidad, hasta 2019.

Además de los conciertos de temporada, la OSPA es ya parte obligada y esperada en el concierto previo a la entrega de los Premios Princesa de Asturias o en el tradicional Concierto de Navidad, estos últimos en estrecha colaboración con el Coro de la Fundación Princesa de Asturias, sin olvidar también su importante participación en la temporada de Ópera de Oviedo.

La Orquesta desarrolla además en Asturias una intensa labor pedagógica y social que va ampliando horizontes año a año y que está recibiendo una gran acogida en todos los lugares en los que se presenta. Entre sus actividades más destacadas cabe señalar su colaboración con el Carnegie Hall en el programa *Link Up!*, que convierte a la Orquesta en la primera institución europea y de habla hispana en implementar dicho programa educativo en Europa.

Fuera del Principado, la Orquesta ha actuado en los auditorios y salas más importantes de la geografía española, ha colaborado con la Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera y en convocatorias de verano tan relevantes como los festivales de Santander, de Música y Danza de Granada o de Música Contemporánea de Alicante, así como en la Semana de Música Religiosa de Cuenca o el Festival Musika-Música de Bilbao, al que es invitada asiduamente.

De sus giras internacionales hay que destacar la realizada en el año 1996 por México y Chile, donde volvería dos años más tarde. En 1998 participó también en el Festival Intercéltico de Lorient, en Francia. La OSPA regresó a México en 2007 con gran éxito de crítica y a finales de ese año viajó a China, dentro de las actividades del Año de España en este país. En noviembre de 2011 ofreció un concierto ante Su Santidad Benedicto XVI en la Sala Nervi del Vaticano, bajo el mecenazgo de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson. Con este concierto

extraordinario, la OSPA se convirtió en la primera sinfónica española de titularidad pública que ha actuado hasta el momento en dicha sala. En junio de 2014 realizó una exitosa gira por Bulgaria donde obtuvo excelentes críticas, tanto en Sofía como en Varna.

La trayectoria discográfica de la OSPA se inició con obras de temática y de autores asturianos como Benito Laurel, Julián, Orbón o Ramón Prada. Ha grabado también para sellos como ARTEK o NAXOS; con este último ha cosechado excelentes críticas por sus grabaciones de música de Manuel de Falla y Joaquín Rodrigo. En la temporada 2012-13 grabó, para CLASSIC CONCERT RECORDS, *Petrouchka* de Stravinsky y *El sombrero de tres picos* de Falla (primer CD de la serie Diaghilev y Los Ballets Rusos). En julio de 2015 salió a la luz la grabación realizada con el violinista Ning Feng de la obra *Apasionado* de Pablo Sarasate bajo el sello discográfico CHANNEL CLASSICS. Con esta misma discográfica, y también con Ning Feng, en septiembre de 2019 se publica *Virtuosismo*.

La OSPA ha llevado a cabo la recuperación de títulos de nuestro patrimonio musical como *Los amantes de Teruel* o *Covadonga*, de Tomás Bretón; la zarzuela barroca de Sebastián Durón, *Imposible mayor en amor, le vence amor*, y ha reestrenado obras del sinfonismo español del siglo XIX de autores como Pedro Miguel Marqués, entre otros.

ORQUESTA SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Concertino invitado

Elena Rey

Ayuda de Concertino

Eva Meliskova

Violines 1º

Dalibor Belovsky

Masten Brich

Pablo de la Carrera

Gustavo Fernández

Marcos Fernández

Suren Khachatryan

Sabine Lohez

Marta L. Menghini

María Ovín

Claudio Vasquez

Fernando Zorita

Daniel Jaime

Violines 2º

Héctor Corpus*

Pedro L. Ordieres**

Elena Albericio

J. Francisco Barahona

Irina Bessedova

Pablo Castro

Jantien Kassies

Javier Muñiz

Adolfo Rascón

María Rodríguez

Cristina Castillo

Elisa Martínez

Violas

María Moros*

Vicente Alamá**

María Espín

Sandrine Ferrand

Iván Kratochvila

Ana Montoro

Steven Wright

Violonchelos

Maximilian von Pfeil*

Vladimir Atapin

Yves-Nicolas Cernea

Galina Fedorova

Marta Martínez

María Rascón

Ingrid Vlachynska

Contrabajos

Francisco Mestre*

Joshua Kuhl**

Andrey Feygin

Philippe Giresse

Fernando González

Flautas

Myra Pearse*

Peter Pearse* flautín

Patricia Ruiz **

Oboes

Juan A. Ferriol*

J. Pedro Romero* corno inglés

Jesús Ventura **

Clarinetes

Andreas Weisgerber*

Daniel Sánchez* clarinete bajo

Fagotes

Vicente Mascarell*

John Falcone* contrafagot

Trompas

Javier Molina *

José Luis Morató *

Jesús López**

David Rosado**

Trompetas

Maarten van Weverwijk*

Vicente Vallet**

Trombones

Christian Brandhofer*

Enrique Rodilla**

Trombón bajo

Sylvain Orsettig*

Tuba

David M. Moen*

Arpa

Miriam del Río*

Timbales

Jeffery Prentice*

Percusión

Rafael Casanova*

Francisco Revert**

*Principal/**Coprincipal

EQUIPO TÉCNICO

Gerente

Ana Mateo

Administradora

Pilar Colunga

Coordinadora de actividades

Virginia Suárez

Gestora de personal

Ana Belén González

Archivo musical

Diego Dueñas

Inspector/Regidor

Flavio García

Ayudante de regidor

Pablo Fernández

Auxiliar intérprete

Marta Riaño

Auxiliares administrativas

Alicia Pérez

Consuelo del Campo

Olga Torre

Ordenanza

Vanessa Fernández

Prensa y comunicación

Marta Barbón

T. 616 720 697

comunicacion@ospa.es

ORQUESTA SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Edificio Auditorio Príncipe Felipe, 2ª planta

Plaza del Fresno 1, 33007 Oviedo/Uviéu

T. 985 963 322

F. 985 245 873

E. info@ospa.es

W. www.ospa.es

La OSPA es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS)

 @OSPAorquesta

 @OSPACom

 ospasinfonica

 @ospa_orquesta

Diseño: Marco Recuero



GOBIERNU DEL
PRINCIPÁU D'ASTURIES

www.ospa.es



@OSPAorquesta



@OSPACOM



ospasinfonica



ospa_orquesta